

Quim Monzó



Por sus mayúsculas los conoceréis

El lunes, en su sección *Letra pequeña*, Magí Camps hablaba de los cibermodales, esas normas de comportamiento que hay que seguir cuando se envían e-mails, y hablaba del libro de José Antonio Millán, *Manual de urbanidad y buenas maneras en la red*, que ha publicado la editorial Melusina. Conocedor de la valía de Millán –de quien tuve la alegría de traducir un libro suyo hace años–, ya me he hecho con el *Manual de urbanidad...*, y pienso leerme y seguir sus dictados al pie de la letra (si estoy de acuerdo con ellos, claro está).

El caso es que, mientras leía a Camps, me he puesto a pensar en las personas que te escriben los e-mails con letras mayúsculas. Desde la primera a la última, todas mayúsculas. ¿Por qué? Deben ignorar que el alfabeto –un gran invento de la humanidad– está formado por mayúsculas y minúsculas, y que sólo a partir de la sabia combinación de ambas se consigue una lectura placentera. En general, uno escribe en mayúscula la primera letra que aparece tras un punto, y también la primera de los nombres pro-

A partir de la combinación de mayúsculas

Directores:
 Dolores García Manel Pérez
 Molina José Alberola (Arte)

acional), Xavier Batalla (Corresponsal Diplomático),
 guero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias),
 vio (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes),
 o Guindal (Madrid), Albert Aymami (Fotografía),
 s (Edición), Albert Molins (Producción) y Carles
Directores de Dirección: Carlos Sentís y Jaime Arias.

a

a, que anunció su vuelta al redil
 y el envío de un batallón a Afga-
 le despedida para Bush–, junto
 peos como España, se opusieron
 nia y Georgia con alegaciones cod-
 de los ucranianos no quiere la
 l déficit democrático de Georgia.
 rgumentos no esconde la volun-
 ncia estadounidense, ya muy po-
 rancias a la cual el Pentágono dis-
 e última generación en Chequia y
 iles en Polonia, que forman parte
 uto antimisiles que, ése sí, mere-
 e de los aliados. La UE, cada vez
 propia incapacidad y por su divi-
 que la OTAN no se convierta en
 contra sus intereses. De ahí las
 ración de Ucrania y Georgia.
 carest se cerró con el Consejo
 sencia de Vladimir Putin, que uti-
 o. El presidente ruso fue recibido